

EL MONUMENTO A COLÓN, Y SU AUTOR

Cayetano Buigas, un arquitecto modernista poco conocido

LA Puerta de la Paz, en Barcelona, es un espacio recuperado para la ciudad no hace muchos años. En 1868 se procedió al derribo del baluarte que cerraba las Ramblas y éste pareció ser el anuncio de una serie de reformas que han reunido en el lugar un cúmulo de recuerdos marinos y, en especial, colombinos.

El monumento al gran almirante, la reproducción de la carabela «Santa María» y el Museo Naval son tres puntos que recuerdan el gran descubrimiento y el prólogo de la incorporación de América a la historia del mundo occidental a través de la Corona de España.

Colón, desde lo alto de su férrea columna, señala hacia el Nuevo Mundo, indiferente a los comentarios que su presencia en el lugar ha suscitado desde que, en vísperas de la I Exposición Universal, fue colocado en su sitio merced a un famosísimo andamio metálico preparado por el arquitecto don Juan Torras Guardiola.

Tan famoso fue aquel andamio, que parece haber oscurecido la personalidad del arquitecto que proyectó y dirigió el monumento.

Cayetano Buigas Monravá, padre del mercedadamente famoso ingeniero y académico don Carlos Buigas, bien merece un comentario a su obra, que, si en el monumento a Colón halla su punto más brillante, tiene, además, un conjunto muy notable de aciertos en construcciones de diversa índole y de aún más diversa ubicación.

Cayetano Buigas nació en Barcelona el 21 de julio de 1851, y en la propia ciudad cursó sus estudios primarios y secundarios. En 1868 se trasladó a Madrid para empezar la carrera de arquitecto, que interrumpió en 1873 por causa de la guerra carlista, en la que tomó parte en el bando del pretendiente alcanzando el grado de coronel de Ingenieros.

En 1877 hubo de emigrar, no regresando hasta una vez calmados los ánimos posbélicos.

Existiendo desde 1871 Escuela de Arquitectura en Barcelona, terminó aquí su carrera, siendo su título librado el día 13 de mayo de 1879.

Su formación fue, pues, pareja a la de Gaudí, Cascante, Serrallach, Oliveras y los demás modernistas catalanes. Este estilo modernista, o quizá mejor premodernista, está patente en sus obras primeras.

Ostentó diversos cargos oficiales en Poble de Lillet, Tortosa, Sardanyola y Masnou. En 1881 construyó la iglesia del Sagrado Corazón de Manacor y, al año siguiente, se le nombró director de las obras del manicomio de Sant Boi.

También en 1882 fue nombrado arquitecto municipal de Sitges, donde construyó la escalinata a los pies de

la iglesia, y el 3 de octubre recibió la noticia de haber sido galardonado con el premio del concurso para el monumento a Colón entre 47 participantes. Comenzó las obras en 1883 y las concluyó en 1888.

Cuando la Exposición Universal fue director de la Sección Marítima, teniendo a sus órdenes a los jóvenes arquitectos Gabriel Borrell y Buena Ventura Bassegoda. Construyó el viaducto que, salvando la vía del tren, unía el Palacio de la Industria con el fuerte de San Carlos.

Entre 1889 y 1898 realizó, entre otras obras, el mercado de Sitges, el Convento de Concepcionistas, el Palacio Comella en Vic, el asilo de Masnou, la restauración del castillo de Sardanyola y el Balneario de Vichy Catalán en Caldas de Malavella.

De pronto, y en plena euforia de trabajo profesional, dejó su país y se trasladó a Sudamérica. En 1903 se instaló en Buenos Aires y se dio a conocer presentándose a diversos concursos. A fines de aquel año pasó a Montevideo, donde, entre 1904 y 1907, construyó el Banco Popular.

En 1908 hizo el proyecto neogótico del Monumento Santuario a la Virgen de Minas. Decididamente encarrilado en Uruguay, ganó el concurso para el Jockey Club y redactó proyectos para la Universidad, Paseo Marítimo, etc.

En 1913 regresó a España, donde se presentó al concurso para el monumento a Cervantes en Madrid. De este proyecto publicó una detallada memoria, como lo había hecho con el monumento a Colón, que da idea de la calidad de los trazos de Buigas.

Falleció en Barcelona el 7 de noviembre de 1919 a los 68 años de edad y 40 de profesión, de los cuales diez transcurrieron en tierras americanas. Parece como si el afán viajero de Colón se hubiese contagiado al arquitecto que hizo su monumento.

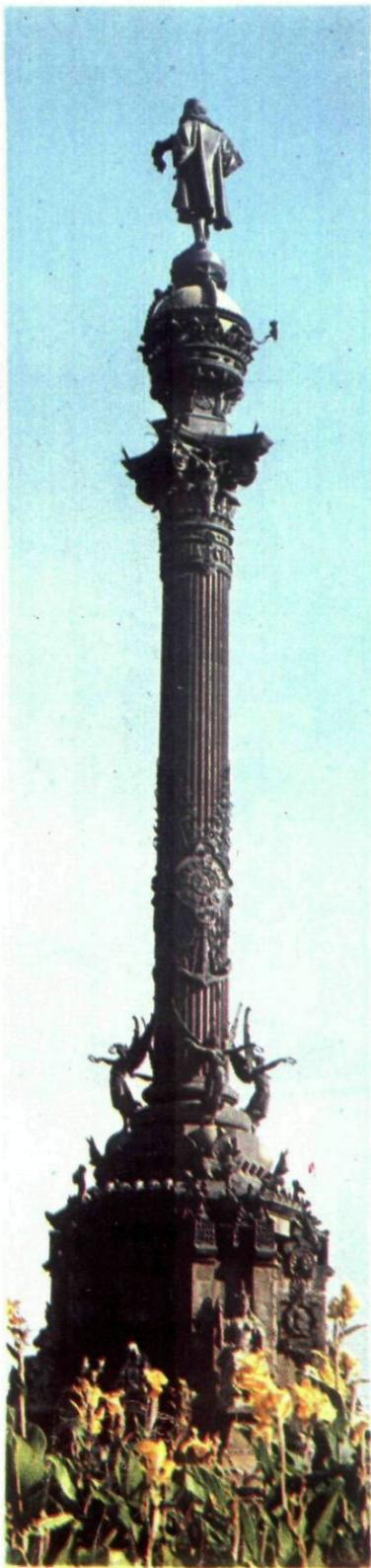
Al final de la Rambla, y frente a las turbias aguas del puerto, el monumento a Colón es todo un símbolo. Es edificio popular, referencia o hito geográfico que identifican a la ciudad.

Desde la estatua del almirante, obra de Atché, hasta los leones de Vallmitjana, constituye un ejemplar prototípico de monumento. Casi podría decirse que es el monumento por antonomasia.

Los enemigos de triunfalismos y dedicaciones siempre lo han aborrecido, y el pintor y crítico Sebastián Junyent propuso, ya en 1902, su inmediata demolición.

Sin embargo, la columna de fundición seguirá en su lugar porque la silueta de la ciudad lo exige y para memoria del almirante y también del arquitecto que lo ideó.

La obra premodernista de Buigas Monravá es notable. Así, el neogoti-



cismo de su palacio Comella de Vic o el delirante neomudejarismo del balneario de Caldas hablan claramente de la envidia del arquitecto, cuyo nombre ha quedado unido al de Cristóbal Colón.

Este controvertido Colón, genovés, catalán, gallego o mallorquín, descubridor de una tierra que, según Madañaga, conocía de antemano por relación del onubense Sánchez y gracias a la habilidad marinera de los Pinzones.

Colón, encaramado en lo alto de su columna barcelonesa, que facilita así la continuación de la controversia sobre su naturaleza y para feliz recordación de un hecho histórico, el desembarco en Barcelona en 1493, totalmente ignorado por las crónicas municipales contemporáneas.

JUAN BASSEGODA NONELL

Fotos: NICOLAS G.

1. Monumento a Colón en la Puerta de la Paz cuya silueta se utiliza tantas veces como símbolo de Barcelona; su arquitecto, sin embargo, es casi un desconocido para los barceloneses, aunque gozó de alta estima tanto en España como en América.

2. El dedo de Colón que, desde hace muchos años, es, en su inamovilidad, símbolo de lo imposible en el dicho popular.

3. Primer plano de la escultura que corona el monumento. Pueden apreciarse detalles inéditos para sus admiradores a nivel del asfalto.

4. Arriba, en la cúpula, sobre los datos del monumento, huellas de balas, huellas de épocas difíciles.

5. Desde lo alto, una hermosa panorámica del puerto, y un recuerdo entrañable del gran almirante: la carabela «Santa María».

